

MAXIMIANO EN CAMPAÑA: MATIZACIONES CRONOLÓGICAS A LAS EXPEDICIONES HISPANAS Y AFRICANAS DEL AUGUSTO HERCÚLEO*

Pere Maymó i Capdevila
Universitat de Barcelona

No disponemos de datos seguros acerca de los viajes y estancias de Maximiano entre el 10 de marzo del 298 y el 20 de noviembre del 303. Las evidencias que proporcionan las fuentes literarias y arqueológicas carecen a menudo de datación exacta y el margen de error sólo permite una aproximación a la cronología del Tetrarca. Con todo, apoyándome en la correlación de los acontecimientos anteriores y posteriores a este período, considero posible matizar –y aun corregir– algunos de los lugares comunes de la historiografía al respecto del itinerario imperial, en especial aquellos relacionados con sus campañas africanas en las Mauritánias y la Tripolitana¹.

* Este estudio ha sido realizado gracias a los proyectos y a los grupos de investigación PB94-0242, PB97-0891 y 1997S/SGR-357, subvencionados por la D.G.I.C.Y.T.-D.G.E.S. y la C.I.R.I.T. respectivamente, así como a la concesión de una beca predoctoral de Formación de Investigadores FI/95-1137, otorgada por la Generalitat de Catalunya. El autor forma parte del GRAT (Grup de Recerques en Antiguitat Tardana) de la Universitat de Barcelona, dirigido por el Dr. J. Vilella.

¹ Con el propósito de facilitar al lector la ubicación de los muchos topónimos citados en este trabajo, he confeccionado un mapa del África romana en época tardoantigua,

Sabemos con seguridad que Maximiano se encuentra en la frontera renana –quizás en Tréveris– en la primavera del 296². Ese mismo año, lleva a cabo acciones bélicas en Hispania que le valen el epíteto de Ἰβηρικὸς Ἄρης según una vaga cita del *Papyrus Argentoratum* 480³. Poco después, antes del 1 de marzo del 297, se halla ya en el continente africano. ¿Hasta qué punto podemos precisar el episodio previo a las campañas del norte de África?

Maximiano se había trasladado desde el norte de Italia al *limes* del Rhin para custodiarlo en ausencia de Constancio Cloro, quien combatía la usurpación de Carausio en Britania. Un Constancio victorioso está de vuelta en la Galia –también quizás en Tréveris– el 1 de marzo del 297, fecha de la lectura del panegírico en su honor⁴; en este panegírico se anuncia la llegada inminente de mensajeros con nuevas de la devastación infligida a los mauros, haciéndose implícita referencia al desconocimiento de sucesos tan recientes por parte del anónimo autor. Si consideramos –siguiendo el razonamiento de Zuckerman⁵–

desde los Severos a la Tetrarquía, que considero útil para el entendimiento de la situación política de las provincias imperiales y del itinerario de Maximiano. Para la confección de este mapa, me he servido, principalmente, de Ch. Courtois, *Les Vandales et l'Afrique*, Paris 1955 y R. Chevallier, *Les voies romaines*, Paris 1972. Debo agradecer a Pablo Andreu su desinteresada colaboración en el tratamiento informático de la cartografía africana.

² *Pan. Lat.* VIII (V), 13.3: *tu enim ipse, tu dominum Maximiane, imperator aeternae, nouo itineris compendio aduentum diuinitatis tuae accelerare dignatus repente Rheno institisti*. Para los panegíricos, sigo la edición de R.A.B. Mynors, *XII Panegirici Latini*, Oxford 1964. Agradezco a Mónica Miró sus apreciaciones sobre la complejidad gramatical y la belleza poética de estos textos.

³ *Pap. Argent. inu.* 480, 1 verso 3: [τῷ δὲ κ]εν Ἰταλίηζεν ἑπερρώνοντο καὶ ἄλλοι / κοίρανοι, εἰ μὴ τὸν μὲν [Ἰβηρικὸς εἶρυνεν Ἄρης / τῷ δὲ μόζος νήσοιο Β]ρεταννιδος αμψιδεδήει. W. Ensslin, «*Maximianus (Herculius)*», *RE* XIV.2, 2505, se pregunta si Ἰβηρικὸς no podría referirse a los *Bauari* –en una complicada lectura del poema anónimo– y resultara de ello que Maximiano no hubiera combatido en Hispania, sino en la Mauritania occidental, esto es, la Tingitana. En contra, ver nota 27, especialmente, y también 28-31.

⁴ *Pan. Lat.* VIII (V), 5.2: *reseruetur nuntiis iam iamque uenientibus Mauris immisa uastatio*. La mención del 1 de marzo como fecha del panegírico se encuentra en *Pan. Lat.* VIII (V), 11.1-4; 18.4; 20.3-4. Según Galletier, se trata del 1 de marzo del 297: E. Galletier, *Panegyriques latins*, Paris 1949, 73. Ver notas 6-8.

⁵ C. Zuckerman, «*Les campagnes des Tétrarques, 296-298. Notes de chronologie*», *AnTard* 2, 1994, 67. Debemos tener en cuenta que todos los cálculos contemplan el *mare clausum*, que impide –excepto casos muy excepcionales– la navegación marítima de finales de octubre a principios de marzo.

que el invierno habría dificultado la transmisión de las noticias, se puede inferir que el problema africano habría comenzado unos meses antes, en otoño/invierno del 296; de no ser así, el paso del Estrecho bien podría haber tenido lugar en primavera del 297. Habida cuenta de la duración del viaje desde el norte de la Galia, tales cálculos reducen la estancia en Hispania a unos pocos meses entre el verano y el otoño/invierno del 296, datación que coincide con la simultaneidad de las expediciones britana e hispana expresada por el papiro de Estrasburgo, aunque esta coincidencia temporal no se extendiera más que por espacio de unos pocos meses.

Esta cronología podría retrasarse un año si el panegírico a Constancio hubiera sido leído el 1 de marzo del 298 en lugar del mismo día del 297, según una hipótesis postulada por Kienast⁶ y tan sólo secundada tímidamente por Mynors⁷, autor de la edición oxoniense de los panegíricos. No es en absoluto descabellada tal suposición, pues, como ya apunta Barnes⁸, los trabajos de

⁶ D. Kienast, «Die Rückeroberung Britanniens im Jahre 297 und die frühe Trierer Follessprägung», *JNG* 10, 1959-60, 73-75, donde aduce –y creo que con razón– que la leyenda *Fortuna redux* de ciertos *folles* de Tréveris y de Market Stainton (Lincolnshire) apunta a una datación de finales del 297. En el texto del panegírico, la campaña mauritana sucede a una *Sarmatica expeditio*, a ciertos *trophaea Niliaca* conquistados en los ríos *Aethiops et Indus* y a una *proxima illa Carporum*. Estas dos últimas campañas se corresponden –con casi total seguridad– con las campañas de Diocleciano contra Domicio Domiciano (del otoño del 297 a la primavera del 298) y contra los *Carpi* (verano/otoño del 296), mientras que la asignación de la *Sarmatica expeditio* permanece dudosa. Sobre estas dataciones, ver T.D. Barnes, «Imperial Campaigns, A.D. 285-311», *Phoenix* 30, 1976, 180-182 y 186-187, Id., *The New Empire of Diocletian and Constantine*, Cambridge-Massachusetts-London 1982, 54-55 y C. Zuckerman, «Les campagnes», 68-69. A partir de esta cronología, la única fecha posible sería siempre posterior al otoño del 297. Y aunque no constituye el objetivo de este trabajo, quiero insistir en la necesidad de revisar la cronología resultante de la edición de Galletier.

⁷ R.A.B. Mynors, *XII Panegirici*, 299, quien tan sólo apunta la fecha del 297/298 sin ofrecer justificación.

⁸ T.D. Barnes, *The New Empire*, 47. Los trabajos a que se refiere Barnes son: Th. Mommsen, «Über die Zeitfolge der Verordnungen Diocletians und seiner Mitregenten», *Abhandlungen der königlichen preussischen Akademie der Wissenschaften* 1860, 349-447, y W. Ensslin, «*Maximianus*», 2486-2516. El 1 de marzo del 297 es la fecha propuesta por Galletier basándose en la datación de los acontecimientos citados en el texto del panegírico, pero el posterior estudio de Barnes –ciertamente más exacto– pone en tela de juicio alguna de estas dataciones. Ver notas 4 y 6.

Mommsen y Ensslin precisan de una revisión a la luz de los nuevos datos y conclusiones de la historiografía actual, y esta necesidad es igualmente válida para la obra de Galletier, quien se basa en los estudios de los autores anteriores para realizar sus comentarios históricos al texto. De todos modos, este retraso no afectaría substancialmente a la fecha final que propongo para las campañas africanas, como se verá más adelante.

Otro asunto relacionado con la actividad de Maximiano en la Península lo constituye la naturaleza de sus adversarios. A pesar de ser la única fuente que menciona la presencia del Tetrarca, el *Pap. Argent.* 480 no ofrece ninguna posible solución al problema; sin embargo, los hechos históricos conocidos y la coyuntura militar del Imperio permiten reducir el número de candidatos a dos: francos y mauros.

Al respecto del pueblo germánico, documentamos actividades piráticas antes del 291⁹, rechazadas por el Augusto Hercúleo, y sabemos que la campaña britana conlleva el fin de este tipo de acciones y la seguridad de las costas atlánticas del Imperio¹⁰. No es hasta el 300/301 cuando los francos vuelven a aparecer en las fuentes¹¹.

En cuanto a los pueblos mauros, tres de ellos habían causado problemas a Roma en la segunda mitad del siglo III: los *Baquates*, los *Bauari* y los *Quinquegentanei*. Estos últimos poblaban la zona comprendida entre la Gran Cabilia y Chott el Hodna, a caballo entre la Mauritania Cesariense y la Sitifense¹². Demasiado alejados del teatro de operaciones peninsular y aun del litoral tingitano.

⁹ *Pan. Lat.* XI (III), 17. 2: *itidemque hic gens Chaibonum Erulorumque deleta ei Transrhenana uictoria et domitis oppressa Francis bella piratica Diocletianum uotorum compotem reddiderunt*. Y quizás la alusión a una cierta *piratica factio* en *Pan. Lat.* VIII (V), 6.1 que se pone en relación con la expulsión de las tropas de Carausio de la Galia. Ver T.D. Barnes, «Imperial Campaigns», 178.

¹⁰ *Pan. Lat.* VIII (V), 17-18. Ver nota 27.

¹¹ *Pan. Lat.* VI (VII), 6.2: *quid loquar rursus intimas Franciae nationes iam non ab his locis quae olim Romani inuaserant sed a propriis ex origine sui sedibus atque ab ultimis barbariae litoribus auulsas, ut in desertis Galliae regionibus conlocatae et pacem Romani imperii cultu iuuarent et arma dilectu?* Se trata de la victoria de Constancio sobre los francos, que conllevaría la deportación posterior de parte de este pueblo. Ver T.D. Barnes, *The New Empire*, 61.

¹² Al respecto de los *Quinquegentanei*: Ch. Courtois, *Les Vandales*, 120; J. Desanges, *Catalogue des tribus africaines de l'Antiquité classique à l'ouest du Nil, s.u. «Quinquegentanei»*, Dakar 1962, 67; L. Galand, «Les *Quinquegentanei*», *BAA* 4, 1970, 297. Ver notas 42, 48 y 54.

Baquates y *Bauari*, en cambio, aliados desde mediados del siglo II hasta el 238, se extendían de *Volubilis* (Ksar Pharaoun) al Rif y desde las estribaciones septentrionales del Atlas Medio hasta la vertiente sur de los montes de Tlemcén e incluso más allá. Después de la ruptura con los *Bauari* —quienes presuntamente dominaban a sus aliados—, los *Baquates* aprovecharon el caos existente en la Mauritania Tingitana para sublevarse contra Roma en repetidas ocasiones¹³. Y, a pesar de las derrotas sufridas, este pueblo debió reforzar su dominio del llano al sur del Rif, pues recibió el *nomen Iulium* de Filipo el Árabe¹⁴ después del tratado

¹³ Sobre los *Baquates*: J. Desanges, *Catalogue, s.u. «Baquates»*, 28-30; M. Rachtet, *Rome et les Berbères. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Latomus 110, Bruxelles 1970, 232-237 y 250-252.

¹⁴ Al respecto de los tratados entre Roma y los *Baquates*, sigo la lectura de Rachtet para los dos primeros: M. Rachtet, *Rome*, 236, n. 2 y 237, n. 1. Tratado del 245: *I(oui) O(ptimo) M(aximo) / ceterisq(ue) diis deabusq(ue) immortalibus pro salute et / incolumitate et uictoriae Imp(eratoris)---/ felicitis Aug(usti) et nobilissimi Caesaris---/ Otaci--- c ---Aug(ustae) n(obilissimae?) et M ---/ matri--- et Senatus Maturius Victorinus / proc(urator) eorum proleg(omena) conloquium cum Sepemazine p(rincipe) g(entis) / Baquatium pacis confirmandae gratia aramq(ue) consecrauit*. Según piensa acertadamente Rachtet, el emperador cuyo nombre ha sido raspado es Filipo, y el César mencionado su hijo Julio Filipo; el nombre de la esposa del Árabe, Marcia Otacilia Severa, resulta más fácilmente deducible: M. Rachtet, *Rome*, 236, n. 2. Tratado del 277: *I(oui) O(ptimo) M(aximo) / Genio et bonae fortunae Imp(eratoris) Caes(aris) M(arcii) Aur(elii) P ---/ Clementius Val(erius) Marcellinus / u(ir) p(erfectissimus) praeses p(rouinciae) M(auritaniae) T(ingitanae) conloquio / habito cum Iul(io) Nuffuzi filio Iul(ii) Matif / regis g(entis) Baq(uatium) foederata paci aram statuit et dedicauit die viii / kal(endarum) nouembr(ium) d(omini) n(ostris) --- et Paulino co(n)s(ulibus)*. Tratado del 280: *I(oui) O(ptimo) M(aximo) / diis deabusq(ue) immor Italibus et Genio Imp(eratoris) Caes(aris) ---/ M(arcus) Aur(elius) P --- er Au ---/ ob diutina pace seruat(a) Iulio Nuffusi et nunc conloquio habito cum Iul(io) Mirzi / fratre eiusdem N --- sis p(rincipe) g(entis) Baquatium / Clement(ius) Val(erius) Marcellin(us) u(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rouinciae) M(auritaniae) T(ingitanae) confirmata pac(e) ara /m posuit dedicauit id(us) ap(rilis)--- / Messala et Grato co(n)s(ulibus) (= AE 1921, 23). Al respecto de estos tratados y de la política romana hacia los *Baquates*, ver la nota anterior. La relación entre este pueblo y Roma vendría refrendada por una inscripción de la capital del Imperio en que aparece un príncipe de los *Baquates* con el *nomen Aurelium*. CIL VI, 1800: *D(iis) M(anibus) memoria filii(i) Aureli(i) Canarthaе principis gentium Baquatium qui uixit ann(is) xvi*. J. Carcopino, *Le Maroc antique*, Paris 1948¹², 258-275, especialmente 273-275, corrige *fili(i)* por *Eli(i)* y apunta como práctica quizás habitual la entrega de rehenes mauros como garantía del cumplimiento del pacto; entre ellos se encontraría el joven del epígrafe romano. El cambio de *nomen* implicaría, con bastante certeza, un cambio de dinastía.*

de paz del 245, tratado renovado en el 277 y 280 sin que se documente acción hostil alguna¹⁵; además, la inscripción de *Volubilis* que documenta el acuerdo del 277 utiliza explícitamente la expresión *foederata pax* para definir el carácter de la alianza, al tiempo que concede dignidad real al jerarca bárbaro. Si tenemos en cuenta el creciente sedentarismo de los *Baquates* y la muy probable existencia de un partido favorable al establecimiento de relaciones pacíficas con el Imperio, podemos inferir la formación de un núcleo indígena políticamente estable¹⁶ –legitimado por Roma– de características semejantes a las de otros asentamientos bárbaros en el *limes* germánico en este mismo momento. No parece, entonces, que la *gens Baquatium* haya tenido demasiado interés en atacar el poder romano y menos aún en cruzar a la Península, máxime si pensamos que, a partir de ca. 285, se evacua de forma progresiva la parte continental de la Tingitana y se reduce la provincia a una franja litoral destinada al control del estrecho de Gibraltar y no a la vigilancia de las actividades de los *Mauri* en general¹⁷. Incluso se puede aventurar que el abandono de esta

¹⁵ Seston opina que los *Baquates* son los responsables de la destrucción de *Banasa* (Sidi Ali Bou Djenoun), acaecida en época tetrárquica, y añade que éstos nunca rompieron su alianza con los *Bauari*: W. Seston, *Dioclétien et la Tétrarchie*, I. *Guerres et réformes (284-300)*, Paris 1946, 117, nn. 2-3. Justamente en contra, M. Rachet, *Rome*, 254.

¹⁶ Tal opinión es sostenida por Ch. Courtois, *Les Vandales*, 96 y M. Rachet, *Rome*, 236-237 y 251-252. Pienso que la historiografía ha diferenciado injustamente los «bárbaros» africanos de los «bárbaros» germanos concediendo a éstos un grado de estabilidad política y social que ha negado a aquéllos. A pesar de la ausencia de cualquier mención explícita, creo que el caso de los *Baquates* merece ser reconsiderado.

¹⁷ Ch. Courtois, *Les Vandales*, 66 (mapa), 79 ss y 88-91. M. Rachet, *Rome*, 254. M. Benabou, *La résistance africaine à la romanisation*, Paris 1975, 239, desmiente un abandono total de la parte meridional de la Tingitana a partir del hallazgo de una inscripción y diversas monedas de Constantino en Sala y de los testimonios arqueológicos. En este mismo sentido, P. Salama, «Occupation de la Maurétanie occidentale sous le Bas-Empire», *Mélanges d'archéologie et d'histoire offerts à A. Piganiol*, III, Paris 1966, 1291-1311. T.D. Barnes, *The New Empire*, 221, reconoce que el estado actual de la investigación no ofrece una solución clara. Pienso, no obstante, que, aun obviando las evidencias materiales, el abandono tuvo que ser forzosamente progresivo y difiero, en este sentido, del planteamiento desarrollado por Courtois a favor de una retirada «precipitada» de la Tingitana. También sobre la polémica fronteriza de esta región: L. Chatelain, *Le Maroc des romains. Étude sur les centres antiques de la Maurétanie occidentale*, BEFAR 160 bis, Paris 1968, 11-22; Cl. Lepelley, *Les cités de l'Afrique romaine au Bas-Empire*, Paris 1979, 49-57.

región constituya una «cesión» a la monarquía maura, hecho que convertiría el *territorium Baquatium* en tierra de marca y primera línea de contención de las incursiones de las tribus presaharianas.

A diferencia de sus vecinos, los *Bauari*¹⁸ eran un pueblo nómada o seminómada que fue trasladándose paulatinamente hacia el este desde el río Moulouya, de manera que, a partir del 253/254 y hasta el 259-263, el radio de acción de sus razzias se centra en la zona de *Rapidum* (Masqueray) a *Sitifis* (Sétif), alcanzando excepcionalmente *Calama* (Guelma). Después de cerca de veinte años de tranquilidad, *Rapidum* y *Auzia* (Aumale) son de nuevo objeto del pillaje de ciertos *Bauari*, rápidamente derrotados en ca. 290 por el *praeses* de la Cesariense, Aurelio Litua¹⁹. Beneficiándose de esta situación, también

¹⁸ En cuanto se refiere a los *Bauari*: G. Camps, «Les Bavares, peuples de Maurétanie Césarienne», *Revue Africaine* 99, 1955, 241-288; Ch. Courtois, *Les Vandales*, 97; J. Desanges, *Catalogue, s.u. «Bauari»*, 47-48; M. Racht, *Rome*, 238-250. El geógrafo tardío Julio Honorio señala expresamente el río *Malua* (Moulouya) como el límite entre *Baquates* y *Bauari* en el siglo V: Iul. Hon., *Cosmog.*, A, 47. Sobre los sucesos del 253/254, la epigrafía ubica explícitamente a los *Bauari* cerca de *Sitifis*, donde son derrotados por Marco Cornelio Octaviano –ILS 9006; cf. AE 1954, 136–, mientras que unos ciertos *barbari* aparecen en la Cesariense –CIL VIII, 9045, CIL VIII, 20287 y CIL VIII 21724– y en la Numidia –AE 1914, 245 y AE 1946, 39–. También podría relacionarse con las acciones de este pueblo el tesorillo de *Rusguniae* (Matifou) –P. Salama, «La trouvaille de sesterces de *Rusguniae*. Histoire d'une découverte», *Revue Africaine* 101, 1957, 222-223– y la mención de Cipriano de Cartago a la redención de cautivos procedentes de la ciudad de *Thubunae* (Tobna) patrocinada por el mismo obispo –Cipr., *Ep.* 62; T. Kotula, «Saint Cyprien et les barbares africains (*epist.* 62)», *Antigüedad y Cristianismo* VII, Murcia 1990, 137-142–. Al respecto de las razzias del 259-263, tenemos noticia de la victoria de Cayo Macrinio Deciano sobre *Bauari*, *Quinguentanei* y *Fraxinenses* en *Zucchabar* (Miliana) –CIL VIII, 2615–, de otras derrotas bárbaras en la Cesariense y la Sitifense –CIL VIII, 8345 y CIL VIII, 9047, respectivamente– y de la prosperidad reencontrada de las provincias africanas –AE 1920, 108–. Otro tesorillo, en este caso de la Numidia, también debe ponerse en relación con las incursiones de los *Bauari* y sus aliados –R. Turcan, *Le trésor de Guelma, étude historique et monétaire*, Paris 1963, 28-29 y 38–.

¹⁹ CIL VIII, 9041 = ILS 627: [iub]ente diuina ma[ie]state Diocletiani / [et Maxi]miani Augg[ustorum] pontem belli saeuitia / destructum nunc reddita pace per Aurelium / Lituum u[irum] p[er]fectissimum p[er]raesidem n[on] ostrum restitutum / instantia Flau[i]i(i)ric[is] / disp[on]ctoris? [e]orum et Iulior[um]--- e / cae---orati--- ias / pr[ou]inciae) ccl. P. Romanelli, *Storia delle provincie romane dell'Africa*, Roma 1959, 499-500, data en esta época la destrucción de *Rapidum*. Al respecto del *praeses provinciae* mencionado: PLRE I, *Aurelios Litua*, 511.

los *Quinquegentanei* asolan la Cesariense y –probablemente– la Sitifense sin que sea posible precisar el alcance geográfico de sus pillerías²⁰. El mismo Litua se ve compelido a reunir un contingente militar proveniente de ambas provincias²¹ para reprimir con contundencia las acciones de estos montaraces seminómadas en invierno del 292-293, aunque esta derrota no resultó definitiva ya que, en el 296, volvieron a rebelarse contra Roma motivando el viaje de Maximiano al continente africano. Y todavía otra victoria de Litua sobre los enemigos del Imperio, ahora en la capital de la provincia, *Caesarea* (Cherchel), y en una fecha no muy posterior a la derrota de los *Quinquegentanei*, documenta un tercer pueblo de asignación dudosa: los *Babari Transtagnenses*²². En principio, el término *Transtagnenses* indica con certeza el hábitat de la tribu

²⁰ Las citas acerca de los pillajes del 291 se encuentran en *Pan Lat.* XI (III), 16.5: *sed etiam sub ipso lucis occasu, qua Tingitano litori Calpitani montis obuium latus in mediterraneos sinus admittit Oceanum, ruunt omnes in sanguinem suum populi, quibus nunquam contigit esse Romanis, obstinataeque feritatis poenas nunc sponte persoluunt*, y *Pan Lat.* XI (III), 17.1: *furit in uiscera sua effrena gens Maurorum*. Al respecto de las razzias del 292: Hieron., *Chron.* 2304: *Quinquegentiani Africam infestauerunt*; Oros., *Hist.*, VII, 25: *Carausio rebellante... cum et Africam Quinquegentanei infestarent*; Aur. Vict., *De Caes.*, XXXIX, 22: *Africam Iulianus ac nationes Quinquegentanae grauiter quatiebant*. Este personaje, Juliano, es considerado un usurpador por Ensslin y un caudillo de los *Quinquegentanei* por el equipo de A.H.M. Jones: W. Ensslin, «Maximianus», 2505; PLRE I, *Iulianus* 2, 468, con dudas.

²¹ CIL VIII, 8924: [*Ioui Optimo Maximo / Iunoni ceterisque diis / immortalibus gratiam referens / quod coadnuatis secum militibus / dd(ominorum) nn(ostrorum) inuictissimorum Augg(ustorum) / tam ex Mauret(ania) Caes(ariense) quam etiam / de Sitifensi adgressus Quinquegentaneos rebelles / caesos multos etiam et uiuos adprehensos / sed et praedas actas repressa desperatione / eorum uictoriam reportauerit / Aurel(ius) Litua u(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rouinciae) M(auritaniae) Caes(ariensis)*]. La inscripción es anterior al 1 de marzo de 293, fecha de la atribución del título de César a Galerio, y por esta razón «evidenciaría» la división administrativa de la Cesariense y la Sitifense antes de esta fecha, ver M. Rachtel, *Rome*, 253, n. 5. En contra, T.D. Barnes, *The New Empire*, 220-221.

²² CIL VIII, 9324: [*Ioui Optimo Maximo / ceterisque diis / immortalibus / gratum referens / quod erasis funditus / Babaris Transtagnen/sibus secunda praeda / facta saluus et incolumis / cum omnib(us) militibus / dd(ominorum) nn(ostrorum) Diocletiani et / Maximiani Augg(ustorum) / regressus Aurel(ius) Litua u(ir) p(erfectissimus) p(raeses) p(rouinciae) M(auritaniae) Caes(ariensis) / uotum libens posuit*].

más allá de las marismas al sur de los montes Ouarsenis, es decir, de Chott el Chergui y Chott el Hodna, en el altiplano central de la actual Argelia. Parecería lógico, pues, relacionarlos con las grandes tribus nómadas presaharianas. Sin embargo, este hecho se ha puesto en duda a partir de la corrección de *Ba<r>bari* por *Ba<u>ari*. En el primer caso, *Barbari* no excede la generalidad de la palabra y designa cualquier pueblo extraño a la sociedad romana. Si aceptamos *Bauari*, en cambio, nos referimos explícitamente a la confederación bávara y admitimos la presencia de una de sus tribus en el litoral cesariense después de la derrota del 290²³. Si bien es cierto que la epigrafía documenta unos *Bauari Mesgneitises* en *Malliana* (Affreville) –en el *hinterland* de Cesarea– en un momento que coincidiría con el período tetrárquico²⁴, no es menos cierta la generalizada utilización también en esta misma época del término *barbari* en los epígrafes africanos relativos a intrusiones de pueblos foráneos de quienes no se conoce –o bien se omite– el gentilicio.

Hasta aquí una breve exposición de la compleja y siempre inexacta distribución geográfica de los pueblos mauros en el África tardorromana; examinemos ahora las posibilidades que estos pueblos y los francos tenían de ser los adversarios de Maximiano en Hispania. La historiografía ha convenido en otorgar este dudoso honor a los francos²⁵, quienes disponían de la capacidad naval necesaria para realizar operaciones de bandidaje a lo largo del litoral atlántico del Imperio, como prueban las expediciones por el Mediterráneo en tiempos de Probo y la piratería en el canal de la Mancha durante la usurpación de

²³ Tal hipótesis fue planteada por Thouvenot, seguida por Courtois y contestada por Camps y Racht: R. Thouvenot, «Rome et les Barbares africains», *Publications du Service des Antiquités du Maroc* 7, 1945, 179; Ch. Courtois, *Les Vandales*, 96, n. 4; G. Camps, «Les Bavares», 263; M. Racht, *Rome*, 253-254. J. Desanges, *Catalogue*, s.u. «*Bauari*», 48, nn. 1-2, ofrece ambas hipótesis sin inclinarse por ninguna.

²⁴ CIL VIII, 21486: *Diis patriis et Mauris / conseruatoribus / Aelius Aelianus u(ir) p(erfectissimus) / praeses prouvinciae / Mauretaniae Caes(ariensis) / ob postratam gentem / Bauarum Mesgneitium / praedasque omnes ac familias eorum abductas / uotum soluit* (hacia el 280). W. Ensslin, «*Maximianus*», 2505, opina que es anterior a la campaña de Maximiano. Más información acerca del gobernador provincial PLRE I, *Aelius Aelianus*, 18.

²⁵ W. Seston, *Dioclétien*, 117, quien apunta la posibilidad de que acaso fueran *Bauari*. En contra, P. Romanelli, *Storia*, 502, n. 3, y M. Racht, *Rome*, 254, n. 5.

Carausio²⁶. Ahora bien, el panegírico a Constancio²⁷ del 297 atribuye la destrucción de los francos y la renovada seguridad de las costas a la sola acción del César en Britania, sin ninguna mención a Maximiano. Por otra parte, las tribus y confederaciones maurus citadas carecían de toda tradición marinera debido a su hábitat terrestre y, aunque pudieran haber pasado el Estrecho en alguna ocasión, no es muy probable que lo hicieran según lo expuesto. Unos fragmentos de relivaria hallados en Mérida aportan más dudas acerca de la entidad de los agresores.

Los fragmentos emeritenses forman parte de dos lastras que, de acuerdo con el estudio de Arce²⁸, decorarían los laterales de un arco triunfal actualmen-

²⁶ Sobre las incursiones en tiempos de Probo, ver *Pan. Lat.* VIII (V), 18.3: *recursabat quippe in animos illa sub diuo Probo paucorum ex Francis captiuorum incredibilis audacia et indigna felicitas, qui a Ponto usque correptis nauibus Graeciam Asiamque populati nec impune plerisque Libyae litoribus appulsi ipsas Syracusas et immenso itinere peruecti Oceanum qua terras inrumpit intrauerant, atque ita euentu temeritatis ostenderant nihil esse clausum piraticae desperationi, quo nauigiis pateret accessus.* Acerca de las acciones piráticas ca. 296, ver *Pan. Lat.* VIII (V), 6.1: *statim itaque Gallias tuas, Caesar, ueniendo uicisti; siquidem illa celeritas, qua omnis ortus atque aduentus tui nuntios praeuertisti, cepit oppressam Gesorigiacensibus muris pertinacem tunc errore misero manum piraticae factionis atque olim mari fretis adluentem portas ademit Oceanum.*

²⁷ *Pan. Lat.* VIII (V), 17-18 y, especialmente, 18.4-6: *itaque hac uictoria uestra non Britannia solum seruitute est liberata, sed omnibus nationibus securitas restituta quae maritimo usu tantum in bello adire periculi poterant quantum in pace commodi consequuntur. Nunc segura est, ut de latere Gallico taceam, quamuis paene conspicuis litoribus Hispania, nunc Italia nunc Africa nunc omnes usque ad Maeotias paludes perpetuis curis uacant gentes.* Uno podría preguntarse hasta dónde llega la adulación del panegirista ya que, de ser cierto el panorama descrito, los francos –quizás reforzados por otros pueblos, frisos o sajones– habrían sido una verdadera plaga en pleno Mediterráneo. Tampoco puedo dejar de observar el paralelismo –buscado– con la piratería franca durante el reinado de Probo, quizás para reafirmar la importancia de los hechos. Ver nota anterior. Incluso es posible que la enumeración de las provincias no sea gratuita e indique aquellos lugares en los que se desarrollaron acciones bélicas, hecho que corroboraría la presencia de Maximiano en Hispania apuntada por el *Papyrus Argentoratum*.

²⁸ J. Arce, «Un relieve triunfal de Maximiano Hercúleo en Augusta Emerita y el *Pap. Argent. Inu.* 480», *MDAI(M)* 23, 1982, 370. El investigador argumenta, pienso que con acierto, la recuperación en período tetrárquico de un arte triunfal provincial perdido durante del siglo III. Las dos lastras conservadas –junto con otras dos– conformarían la decoración del arco de triunfo imperial en la capital de la *diocesis Hispaniarum*.

te desaparecido. En la primera de las dos lastras –la única que permite seguir el desarrollo de la escena– se observa una Victoria alada sosteniendo una corona de laurel sobre un jinete que embiste a un bárbaro caído ante un *trophaeum*. El jinete, de expresión aguerrida, lleva el *cingulum* propio de la vestimenta militar y una *chlamys* atada con correajes; supuestamente, su mano derecha sostendría una lanza. El bárbaro tan sólo viste unas *braccae* y porta un escudo ovalado y una espada tipo *gladius Hispanus*. Por analogía iconográfica, resulta evidente que la factura y los modelos corresponden a época bajoimperial y podemos afirmar que se trata de una escena de triunfo imperial, triunfo que, con escaso margen de error, cabría asignar a Maximiano, como ya supone Arce²⁹. El hecho que nos incumbe, no obstante, es la nacionalidad del bárbaro: ni las *braccae* ni el escudo ovalado permiten una identificación válida, pues su uso estaba generalizado tanto entre los germánicos como entre los mauros, e incluso entre los soldados romanos. En cambio, la espada –corta, con acanaladura y de pomo esférico– apunta, en mi opinión, a un ámbito mediterráneo. Esta propuesta viene refrendada por otras características de la representación del bárbaro: si éste fuera germánico, difícilmente carecería de bigote y aún menos ostentaría una escasa y trenzada cabellera. Todas estas razones, a mi parecer, confluyen para mostrar la imagen de un mauro³⁰.

A pesar de esta identificación, la naturaleza de los enemigos de Maximiano permanece irresoluta de manera definitiva, pues los pedazos de la segunda lastra bien podrían plasmar una escena pareja a la descrita sustituyendo el

²⁹ J. Arce, «Un relieve», 366-367. También se ha querido poner en relación con la presencia de Maximiano en Hispania la edificación del conjunto de Cercadilla en Córdoba, la capital de la Bética. En este sentido, un exhaustivo trabajo de Hidalgo recoge toda la información sobre el yacimiento y la totalidad de la bibliografía existente: R. Hidalgo, *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): El aula central y las termas*, Sevilla 1996, 149-151 y 154-156, donde argumenta la hipótesis de que Maximiano fue el artífice y el destinatario –quizás no exclusivo– de Cercadilla. El investigador, por otra parte, estima en un año la duración de las obras de tan impresionante complejo, un cálculo escaso si se compara con el estimado por Rebuffat para construcciones mucho más sencillas. Ver notas 55 y 77. Agradezco a Jordina Sales su colaboración arqueológica en el estudio del conjunto de Cercadilla.

³⁰ Ya preconizó Arce esta adscripción recordando una cita de Marcial sobre el peinado africano –*retorto crine Maurus*–, pero se olvidó de considerar las características de la espada, la cual se aleja, en mi opinión, de la *spatha* germánica. J. Arce, «Un relieve», 367-368, lám. 60a y 63a.

mauro por un germánico y así celebrar un doble triunfo hispano y africano en el monumento de Mérida. Creo más oportuno considerar la capacidad de movimiento como argumento de la presencia de unos u otros en Hispania, y la movilidad de los francos aparece netamente superior a la de los mauros. De todos modos, la campaña del Hercúleo debió de ser poco notoria si el panegirista no le dedicó tan siquiera una mención, y posiblemente se limitó a la prevención de posibles ataques piráticos y a la eliminación de los grupos aislados de piratas francos que restaran activos; una defensa en retaguardia, en definitiva, que guarda las espaldas de Constancio. Parecería lógico circunscribir el radio de acción de las tropas del emperador al litoral meridional de la Península³¹, región rica y cuya orografía permite un fácil acceso al interior de la provincia. Parecería lógico, también, el destacamiento de tropas al otro lado del Estrecho en una doble función de vigilancia de la Tingitana y cabeza de puente de la expedición contra los pueblos mauros.

Que hubo contingentes imperiales en la Tingitana viene corroborado por un par de inscripciones, una proveniente de *Tingis*³² (Tánger) y otra de *Tamuda*³³

³¹ Podría apoyar esta hipótesis una inscripción hallada en la Bética cuya datación vacila entre el 293 y el 299. CIL II, 1439 = ILS 630: [---] *et Imp(eratori) Caes(ari) / M(arco) Aur(elio) Valerio Maximiano [p(io) f(elic)i] inuict(o) / Aug(usto) p(ontifici) m(aximo) trib(unicia) pot(estate) viii cons(ule) vi p(atri) p(atriciae) / procons(uli) et Flauio Valerio / Constantio et Galerio Vallerio Maximiano nobi[liss(imis) Caes(aribus)] / nostri consti[tuti]?*. Sobre la datación, ver ILS 630, nn. 2-3. Cf. el establecimiento de consulados y potestades tribunicias en T.D. Barnes, *The New Empire*, 18-19, 26 y 251-253. La atribución del 293 se basa en una hipotética restitución del consulado de Maximiano en ILS 640 y en ILS 642. En otro orden de cosas, Hidalgo opina que el palacio de Cercadilla era un lugar ideal para el estacionamiento de tropas por lo ubérrimo de los amplios campos adyacentes y que incluso pudiera haber sido diseñado, al menos en parte, con esta función; además, Córdoba se halla comunicada con el océano Atlántico por el Guadalquivir, desde donde se llega a Cádiz y, de allí, a África. Asimismo, el autor cifra la estancia de Maximiano en Hispania en unos seis meses: R. Hidalgo, *Espacio*, 154-155.

³² CIL VIII, 21814a = IAM II, 34: *D(iis) M(anibus) s(acrum) / [---]uellico mil(iti) n(atione) Germ(ano) / [---]ut alam II Ammior(um) / [---] eius]dem item signifero / [alae eius]dem sub sig(no) Martialis / [uix(it) an]nis xxxv / [---]tio principalis / [in c]omitatu agens frat[er t(estamento)] f(ieri) iussit*. Cabe apuntar la posibilidad de que el rango de nuestro auxiliar fuera el de *optio*.

³³ IAM II, 55: [---]g / [stati]m u[t] prouinci[am in]troiuit barbaros / [qui T]amudam inrupe[rant] fugauit et in pace / [re]stituit / Vic(toriae) Aug(ustae) sacr(um). Esta es la

(Tetuán). El primer epígrafe demuestra la presencia del ejército de campaña en Tánger: un *principalis sacro comitatu agens* fue enterrado en la ciudad, sin que se explicite el motivo de su muerte. Por azar, nuestro anónimo soldado pertenecía a la misma unidad que Aurelio Gayo, cuya estela funeraria describe el itinerario de una vexilación de la *legio VIII Augusta (Germaniciana)* destacada en el *comitatus* de Maximiano que recorre, entre muchos otros lugares, Hispania y Mauritania³⁴. La inscripción fragmentaria hallada en Tetuán menciona unos *barbari* a quienes Seston³⁵ hizo *transmarini* y, por tanto, francos que actuaban a ambos lados del Estrecho; es decir, los mismos a quienes el Tetrarca rechaza en Hispania. En otro sentido, Pflaum y Rebuffat³⁶ piensan que se refiere a unos acontecimientos –no documentados– que enfrentaron a un gobernador de la Tingitana con algún pueblo mauro y que habrían ocasionado en parte el abandono de la provincia hacia el 285. Comparto el parecer de Zuckerman³⁷ y opino

restitución de H.-G. Pflaum, *Essai sur les procurateurs equestres sous le Haut-Empire romain*, Paris 1950, 160-162, muchísimo más prudente –y lógica– que la de R. Thouvenot, *REL* 16, 1938, 266: [Imp(erator) M(arcus) A(urelius) Maximianus inu]c / [tus Aug(ustus) ubi pri]mu(m) prouinci[am suam M(auritaniam) T(ingitanam) in]troiuit barbaros / [transmarinos? T]amudam inrupe[ntes praesentia sua] fugauit et in pace / [prou(inciam) re]stituit / [Ioui Herculi] Vic(toriae) Aug(ustae) sacr(um).

³⁴ Th. Drew-Bear, «Les voyages d'Aurelius Gaius, soldat de Dioclétien», *La géographie administrative et politique d'Alexandre à Mahomet*, Strasbourg 1981, 93-141, 97 para el texto de la inscripción, recogida también en *AE* 1981, 777. Para la identificación de la unidad, remito a la lúcida exposición de C. Zuckerman, «Les campagnes», 67-68.

³⁵ W. Seston, *Dioclétien*, 118, n. 2, hizo encajar la desafortunada restitución de Thouvenot en su teoría de las campañas de Maximiano contra los francos y fue seguido por J. Arce, «Un relievé», 361-362. Aunque la asignación de los hechos a los francos sea más que posible, la versión de Thouvenot es poco menos que onírica.

³⁶ H.-G. Pflaum, *Essai*, 163; R. Rebuffat, «Maximien en Afrique», *Klio* 74, 1992, 375-376, nn. 34-35. Este último autor, obviando el epitafio de Aurelio Gayo y la inscripción de Tánger y datando el epígrafe de Tetuán en el 285-291, niega la presencia del *comitatus* de Maximiano en la Tingitana e incluso supone un itinerario marítimo que lo llevaría de Tánger a la Cesariense sin desembarcar en ningún momento. Evidentemente, con ello niega toda actuación militar en la provincia. Cf., en contra, C. Zuckerman, «Les campagnes», 68, nn. 19-20. El paso de Maximiano por las ciudades del interior parece muy probable, ver notas 43-47.

³⁷ C. Zuckerman, «Les campagnes», 68, quien, no obstante, no se decide por ninguna identificación.

que se debe atribuir a Maximiano esta victoria sobre unos bárbaros que quizás podrían ser identificados como francos, dado que desconocemos cualquier actitud hostil entre los indígenas del litoral tingitano; aunque también cabe admitir la posibilidad de que la mención a unos *barbari* sea tan genérica como la propuesta para la inscripción de Cesarea y que ello pueda conllevar su africanidad.

Llegados a este punto, conviene detenerse en un aspecto interesante y a menudo soslayado de la campaña africana: el potencial del *comitatus* tetrárquico. Sabemos con bastante exactitud las unidades³⁸ que lo conformaban —la tercera cohorte pretoriana, destacamentos de las legiones *XI Claudia* (Aquilea), *II Herculia* (Mesia), *II Traiana* (Egipto) y *VIII Augusta* (Estrasburgo), auxiliares galos y, si hemos de creer el relato de la *Passio Tipasii*³⁹, veteranos llamados a filas—, pero desconocemos a cuánto ascendía el número real de efectivos. De acuerdo con la hipótesis de Jones⁴⁰, podemos estimar en unos mil hombres por

³⁸ Las evidencias, todas epigráficas, de las unidades mencionadas son las siguientes: CIL VIII, 21021 (*cohors III praetoria*); CIL V, 893 (*legio XI Claudia*); CIL VIII, 8440 (*legio II Herculia*); CIL VIII, 21814 (*legio VIII Augusta Germaniciana*); R. Cagnat, *L'armée romaine d'Afrique*, Paris 1913², 736 (*legio II Traiana*); CIL VIII, 16561 (*numeri Gallicani*). Romanelli y, más tarde, Rebuffat reducen los efectivos del *comitatus* a la *legio XI Claudia*, quizás la *II Herculia* y, con muchas dudas, la *cohors III praetoria*. Sin embargo, aceptan sin reservas la movilización de veteranos citada por la *Passio Tipasii*: P. Romanelli, *Storia*, 502; R. Rebuffat, «Maximien», 377, n. 45; y también M. Benabou, *La résistance*, 237. En contra, M. Racht, *Rome*, 255, nn. 3-6. Ver nota siguiente.

³⁹ *Passio s. Tipasii: modo praeceptum uenit imperatorum nostrorum Diocletiani et Maximiani ut omnes ueterani ad signa propria reuocarentur*. Zuckerman cita un pasaje de Aurelio Víctor según el cual Galerio también habría convocado veteranos para su campaña contra los persas —Aur. Vict., *De Caes.*, XXXIX, 34: *contracto festim exercitu e ueteranis et tironibus*—; pero esta afirmación quedaría invalidada por el testimonio más preciso de Festo —Fest., *Breu.*, XXV: *reparato de limitaneis Daciae exercitu*—. Cabe decir que la *Passio Tipasii* es un texto hagiográfico que ha sufrido numerosas interpolaciones. Al respecto, la opinión de los investigadores varía: H. Delehay, *Les origines du culte des martyrs*, Bruxelles 1933, 390, piensa en una interpolación tardía e incluso en la redacción anacrónica del texto; J. Helgeland, «Christians and the Roman Army from Marcus Aurelius to Constantine», ANRW 23.1, 785-787, admite con ingenuidad la *Passio*, sin plantearse su historicidad; en cambio, T.D. Barnes, *The New Empire*, 175-191, ni siquiera la incluye entre los *acta* históricos. En consecuencia, no podemos aceptar sino con mucha cautela los datos referidos, entre ellos la movilización de veteranos.

⁴⁰ A.H.M. Jones, *The Later Roman Empire (284-602). A Social, Economic, and Administrative Survey*, I, Oxford 1973², 680-682.

destacamento legionario y en quinientos por unidad auxiliar o *equitata*, aunque estas cifras puedan variar según las necesidades específicas de la campaña. Aplicando esta *ratio*, las fuerzas de Maximiano se elevaría a unos cinco mil soldados, un número no muy elevado, ciertamente, pero que otorgaría maniobrabilidad a la vez que facilitaría el agrupamiento en caso necesario, una estrategia ineludible acorde con el objetivo de la expedición. Aun así, el traslado del contingente entero tomaría su tiempo, en especial durante el paso del Estrecho, y ése es un factor a tener en cuenta al establecer la periodización del recorrido de Maximiano y su *comitatus* por el norte de Africa.

Por una disposición jurídica⁴¹ del emperador sobre un caso de usufructo, el *Fragmentum Vaticanum* 41, constatamos su presencia en Cartago el 10 de marzo del 298, fecha tradicionalmente considerada como el *terminus ante quem* de sus campañas mauritanas e incluso como el *adventus* triunfal de Maximiano en la más importante capital provincial. Mas, para evaluar con exactitud dicha estancia imperial, debemos tener en cuenta los datos disponibles acerca de los anteriores desplazamientos tetrárquicos al oeste de Cartago.

Según todas las fuentes, la principal intervención militar de Maximiano se centró en la sumisión de los *Quinquegentanei*, que actuaban en los límites orientales de la Cesariense y, más probablemente, en la Sitifense⁴². Pero, ¿qué camino recorrió para llegar hasta esta zona? Siguiendo las huellas de la presencia imperial, encontramos una inscripción en *Albulae*⁴³ (Ain Temouchent)

⁴¹ *Frag. Vat.* 41. La prescripción tetrárquica está claramente datada: *proposita vi id(us) Mart(ias) Carthagini Fausto et Gallo cons(ulibus)*; como quiera que el único emperador susceptible de estar presente en la capital africana en ese momento es Maximiano, la atribución parece clara, sin que sea posible precisar si indica el momento inicial o final de dicha estancia.

⁴² Los límites de su localización en el 297-298 parecen haberse desplazado hacia el este con respecto a los acontecimientos del 259-263 –CIL VIII, 8924 (*Saldae*) y CIL VIII, 2615 (*Zucchabar*), ambos en la Caesariense– para llegar hasta el extremo oriental de la Sitifense –CIL VIII, 8836 = ILS 645 (*Tubusuptu*)–, esto es, a la Pequeña Cabilia. No puede excluirse que también asolaran zonas periféricas a este emplazamiento –ILS 638 (*Rapidum*) y CIL VIII, 2345-2347 = ILS 631-633 (*Thamugadi*)–. Ver nota 20. En cuanto a la identificación de los adversarios de Roma, la única fuente coetánea, el panegrico a Maximiano y Constantino, describe un entorno geográfico que se aviene con la zona de los *Quinquegentanei*. Ver nota 54.

⁴³ CIL VIII, 21665: *Imp(eratoribus) Diocletiano et Maximiano Aug(ustis) et Constantio / et Maximiano nobilissim(is) Caess(aribus) C(aius) Iul(ius) Fortunatus cur(ator) / ac disp(unctor) rei p(ublicae) Albul(ensium) templum deae Maurae ad*

datada en el 299 que informa de la refección de un templo dedicado a la diosa Maura, otra en *Ala Miliaria*⁴⁴ (Bénian) en honor de los tetrarcas y una tercera en *Rapidum*⁴⁵ documentando la restauración del municipio en tiempos del *praeses* de la Cesariense Ulpio Apolonio que sugieren un itinerario terrestre, al menos a partir del confin occidental de esta provincia. Desconocemos la ruta seguida por el *comitatus* desde Tánger o Tetuán hasta la Cesariense: Seston⁴⁶ supone que Maximiano viajó al sur de la Tingitana y tomó la vía de *Volubilis* a *Numerus Syrorum* (Lalla Marnia); Rebuffat⁴⁷ piensa en el cabotaje de Tánger a Cesarea o *Saldae* (Bujía). Pienso, en fin, que las evidencias epigráficas desmienten esta última propuesta y que el contraste entre la situación política y militar de la parte meridional de la Tingitana –sin mención de hostilidad indígena y con unos *Baquates foederati*– y de la Cesariense –infestada de *Quingegentanei*– no propicia la hipótesis de Seston, sino más bien una ruta directa por el litoral mediterráneo que pudo comprender un tramo realizado por mar, aunque debemos sopesar la conveniencia de un traslado de esta índole en términos de logística militar. En todo caso, creo seguro el viaje por tierra desde el río Moulouya –quizás desde el cheliff– hasta la zona del conflicto.

pristinum / statum reformauit duumuiratu C(laudii) Iul(ii) Gaitatis Iun(ioris) / et L(ucii) Se(xtii?) Felicis aedilicio L(ucii) Arri Priuati et C(aii) Mulciani Iun(ioris) et Aur(elium) Don[...] str? et Aur(elium) / Quintum et E[...] sua / exhibuerunt T(itus) Fl(auius) [...]atus scripsi / anno p[rouinci]ae cclx.

⁴⁴ AE 1936, 64: [aeter]nitatis ddd[d(ominorum) nnnn(ostrorum)] / [Di]ocletiani et Maximi[ani] Augg(ustorum)] / et Constanti et Max[imiani] / [Ca]ess(arum) Atius Cresce[ns] / [ob hono]rem Il(uiratus) Al(ae?) M(iliariae?).

⁴⁵ ILS 638: [felicissimis et b]eatissimis temporibus suis / [Imp(erator) Caes(ar) C(aius) Val(erius)] Diocletianus inuictus pius felix Aug(ustus) et / [Imp(erator) Caes(ar) M(arcus) Aur(elius) Val(erius) M]aximianus inuictus pius felix Aug(ustus) et / [Flauius Val(erius) Constant]ius et Galer(ius) Val(erius) Maximianus / nobilissimi Caess(ares) / municipium Rapidense ante plurima tempora rebellium / incursione captum ac dirutum ad pristinum statum / a fundamentis restituerunt curante / U[lp]io Apollonio u(iro) e(gregio) p(raeside) p(rovinciae) M(auritaniae) C(aesariensis) numini maiestateq(ue) eor(um) d(euoto). El *praeses* citado, Ulpio Apolonio, es el sucesor de Aurelio Litua y su gobierno se extiende entre el 293 y el 305, sin más precisión: PLRE I, *Ulpius Apollonius*, 85; T.D. Barnes, *The New Empire*, 174. En todo caso, debemos situar la inscripción en el período de estancia en África de Maximiano, tal y como hizo W. Ensslin, «*Maximianus*», 2506, con justo criterio.

⁴⁶ W. Seston, *Dioclétien*, 118, n. 5. Criticado por M. Rachtet, *Rome*, 255, n. 2.

⁴⁷ R. Rebuffat, «*Maximien*», 375, n. 35. Ver nota 36.

Varias fuentes⁴⁸ documentan la campaña de Maximiano contra los *Quinquegentanei*, y entre ellas cabe destacar el valor histórico de los panegíricos, por su contemporaneidad a los hechos. El panegrico a Constancio antes citado nos proporciona un *terminus post quem* –el 1 de marzo del 297– a partir del cual sabemos que Maximiano ya combate entre los mauros, pero no podemos asegurar si se refiere al episodio mauritano o a la campaña que nos ocupa. En un fecha posterior –primavera/otoño del 298–, Eumenio⁴⁹, en su *oratio* al César, menciona los *Lybiae arua sitentia* como marco geográfico de la acción del Augusto en África y da por terminada, entonces, la campaña en el occidente del continente. Si consideramos la presencia de Maximiano en Cartago como fecha límite de este *bellum Maurum*, podemos suponer que la pacificación de los *Quinquegentanei* duró unos pocos meses del verano/invierno del 297

⁴⁸ Eutrop., *Breu.*, IX, 23: *Maximianus quoque Augustus bellum in Africa profligauit domitis Quinquegentaneis, et ad pacem reductis*. Este autor presenta la campaña mauritana como simultánea a la estancia de Diocleciano en Egipto para reprimir la revuelta del 297/298. Sobre la fecha de esta rebelión: J.D. Thomas, «The Date of the Revolt of L. Domitius Domitianus», *ZPE* 22, 1976, 253-279; C. Zuckerman, «Les campagnes», 68-70, con bibliografía del debate científico anterior. Cabe citar también Oros., *Hist.*, VII, 25: *at Maximianus Augustus Quinquegentaneos in Africa domuit*.

⁴⁹ Disiento, en esta ocasión, de la dubitativa datación del panegrico hecha por R.A.B. Mynors, *XII Panegirici*, 299, pues, según los acontecimientos con los que se establece simultaneidad, la única fecha posible es el 298, no el 297: la expedición de Diocleciano en Egipto se prolonga hasta febrero del 298; Constancio no recupera Britania hasta finales del 296 o quizás principios del 297; Galerio, en fin, derrota a Narsés en el 297, pero la expedición contra los persas no finaliza hasta avanzado el 298. Sobre esta datación, ver T.D. Barnes, «Imperial Campaigns», 179-186; Id., *The New Empire*, 54, 60 y 63; C. Zuckerman, «Les campagnes», 66 y 68-70, con algunas diferencias. *Pan. Lat.* IX (IV), 21.1-2: *ibi fortissimorum imperatorum pulcherrimae res gestae per diuersa regionum argumenta recolantur, dum calentibus semperque uenientibus uictoriarum nuntiis reuisuntur gemina Persidos flumina et Lybiae arua sitentia et conuexa Rheni cornua et Nili ora multifida; dumque sibi ad haec singula intuentium animus adfingit aut sub tua, Diocletiane Auguste, clementia Aegyptum furore posito quiescentem aut te, Maximiane inuicte, perculsa Maurorum agmina fulminantem aut sub dextera tua, domine Constanti, Batauiam Britanniamque squalidum caput siluis et fluctibus exserentem aut te, Maximiane Caesar, Persicos arcus pharetrasque calcantem*. Cabe notar que la correlación de participios de presente implicaría el carácter inacabado de estos hechos, excepto en el caso de guerra británica de Constancio. Ver nota 65.

—quizás hasta principios del 298— y dar crédito así al relato de la *Passio Tipasii*⁵⁰ al respecto de la fácil victoria del emperador. Una inscripción de *Tubusuptu*⁵¹ (Tiklat), en fin, datada en el 304, da noticia de la construcción de unos graneros ordenada por Maximiano cuando luchaba contra las *turbas Quinquegentaneorum* que operaban en la región. Durante la contienda, la región *Tubusuctitana*⁵² suministró víveres —*copiis iuuaretur*— a las tropas del Tetrarca, pero esto no constituye un argumento suficiente para convertir a Tiklat en el centro de operaciones del *comitatus* imperial, como se ha afirmado⁵³. Sí constituye, en cambio, una razón de peso para verificar ataques bárbaros a ciudades de la Sitifense, al menos a algunas de ellas. A la victoria siguió una

⁵⁰ Según este relato hagiográfico, Maximiano habría vencido a una «multitud» con la sola ayuda de siete *comites*. *Passio s. Tipasii: manu sua (Maximiani) cum paucis hostium multitudinem interfecit uniuersosque fugauit*. No puedo dejar de constatar el paralelismo con la narración de la victoria de Galerio sobre Narsés; Galerio no se muestra tan aguerrido como su colega, pero es suficientemente atrevido como para patrullar escoltado por dos jinetes a través de una Armenia infestada de persas: Fest., *Breu.*, XXV. Junto con la *Passio*, el único texto que hace referencia —implícita— a la victoria sobre los *Quinquegentanei* es el panegrico a Maximiano y Constantino. Ver nota 54.

⁵¹ CIL VIII, 8836 = ILS 645: [*dd(omni) nn(ostr) Diocletianu]s et Maximianus seniores Aug(usti) et / [dd(omni) nn(ostr) Constantius et Maximianus in]uicti imperatores et / [Seuerus et Maximinus nobili]ssimi Caesares / [quo tempore d(ominus) n(ostr) Maxim]ianus inuictus senior Aug(ustus) feliciter / [comprimens turbas Quinquege]ntaneorum ex Tubusuctitana / [regione copiis iuua]retur horrea in Tubusuctitana / [ciuitate fieri] praeceperunt anno pro(uincia) CCLXV. A pesar de la datación provincial en el 304, el epigrafe fue inscrito o corregido después del 1 de mayo del 305 —fecha de la abdicación de Diocleciano y Maximiano, entonces *seniores*— y antes del 25 de julio del 306 —día de la muerte de Constancio—. Los hechos de armas referidos se retrotraen sin duda al 297/298.*

⁵² En el *Laterculus Veronensis* aparece una *Mauritania Tabia insidiana* que se ha interpretado como una corrupción de *Tubusuctitana*, término que se referiría a la *Sitifensis*; así, pues, debemos situar *Tubusuptu* en esta provincia: J. Carcopino, *Le Maroc*, 233; T.D. Barnes, *The New Empire*, 220. Contrariamente, Ch. Courtois, *Les Vandales*, 83-86 y 119 (mapa), piensa que Tiklat pertenece a la Cesariense.

⁵³ Así opinan W. Seston, *Dioclétien*, 119, M. Benabou, *La résistance*, 237, y M. Racht, *Rome*, 255. Comparto la oposición de Rebuffat a este aserto demasiado imaginativo: R. Rebuffat, «Maximien», 374. En caso de otorgar a una ciudad la categoría de cuartel general, Bujía y Sétif se disputarían ese honor, y quizás Sétif —por su proximidad a los montes Hodna— se erigiría en mejor candidata.

política de reubicación –léase deportación– de la población maura en zonas alejadas de su hábitat tradicional, como prueba el panegírico a Maximiano y Constantino⁵⁴ del 307.

Finalizada la misión, el Augusto emprende un camino hacia Cartago jalonado de recuerdos de la visita imperial: en Sétif⁵⁵, un epígrafe conmemora la finalización de un anfiteatro dispuesto por Maximiano en ocasión de su *aduentus* en la ciudad; en *Tipasa*⁵⁶ (Tifech), un nuevo templo es consagrado a la victoria del Hércúleo; en *Hippo Regius*⁵⁷ (Bône), por último, se celebra la

⁵⁴ *Pan. Lat.* VII (VI), 8.6: *tu ferocissimos Mauritaniae populos inaccessis montium iugis et naturali munitione fidentes expugnasti recepisti transtulisti*. Puede que esta política de dispersión fuera habitual en la represión de alzamientos mauros, como parece expresar CIL VIII, 21486: *familias eorum (Bauarum Mesgneitium) abductas*. Ver nota 24. Se podría citar también una inscripción del 328 hallada en Tizi Ouzou –localidad cercana a *Rusucurru* (Dellys)– que, según una *erudita* lectura de Ch. Courtois, *Les Vandales*, 120, n. 2, se refiere a esta confederación. CIL VIII, 9010: *ex pr(a)efectis V (= Quinquegentaneorum)*. Julio Honorio, en el siglo V, ubica a los *Quinquegentanei* entre *Rusucurru* y *Saldae*, una zona que se correspondería con su lugar de reemplazamiento y no con su territorio original, el cual, en mi opinión, se encontraría más al este: Iul. Hon., *Cosmog.*, A, 44 y 48. Ver nota 42.

⁵⁵ En lugar de la restitución en AE 1949, 258, acepto la propuesta de R. Rebuffat, «Maximien», 378: [*pro salute et incolumitate dddd(ominorum) nn)nn(ostrorum) clementissimorum principum / [Diocletiani et Maximiani Aug(ustorum) et Constan]ti(i) et Maximiani nobb(ilissimorum) Caesarum ob aduen[tum Imp(eratoris) Maximiani Aug(usti) qui pace parta] totius Africae suae prouincias inlustrare / [monumentis maiestatis suae uoluit prouin]cia Mauritania Sitifensis caueam am/[phitheatri ab eo dispositi publicis sump]tibus inchoatam perfectamque felicis/[sime genio Imp(eratoris) Maximiani pii felicis] inuicti et perpetui Aug(usti) dedicauit*. Por la mención de la *Mauritania Sitifensis*, Rebuffat entiende que la inscripción es posterior al 303, resultando de ello cinco o seis años de trabajo para terminar la obra. Ver nota 77.

⁵⁶ CIL VIII, 10832: *Vlpius Namphano / qui templum iussit fieri ipse est sacerdos qulo (?) / cxxii annis uinum no<uum> <d>ibit filia habuit Hesilna qui vi annorum arripiebatur domine / Victoriae Herculi(i) Aug(usti) sacr(um)*. La glosa del *corpus* de Viena ubica *Tipasa* (Tifech) en la *Numidia Proconsularis*, una asignación un tanto equívoca pero que, a mi parecer, la diferencia de su homónima en la Cesariense (*Tipasa*, *Tipasa*). Sobre la homonímia de topónimos, ver J. Carcopino, *Le Maroc*, 253.

⁵⁷ CIL VIII, 5227: [*pro salute et i]rium[pho?] / [C(aii) Vale]ri(i) Diocl[etiani] / [M(arci) Aureli(i)] Maximi[ani]*. R. Rebuffat, «Maximien», 372, n. 9, prefiere la lectura [*pro salute et inc]olum[itate]*, pero ello no afecta en lo más mínimo al talante o a los datos expresados por la inscripción.

salud de los Augustos. Todas estas inscripciones describen, aunque de manera fragmentaria, el itinerario hacia el este seguido por Maximiano después de sus éxitos en las Mauritánias. Desde Bône, es probable que siguiera hacia el interior hasta *Bulla Regia* (Hammam Derradj), para encaminarse finalmente hacia Cartago⁵⁸.

En cuanto a la estancia en la capital de la Proconsular, nada puede complementar la lacónica información aportada por el *Frag. Vat.* 41 sino las hipótesis. Ensslin⁵⁹, en una prudente afirmación, piensa que Maximiano pasó el invierno del 297/298 en Cartago. En otro sentido, Seston⁶⁰—seguido por Benabou y, en parte, por Rchet— afirma categóricamente que el 10 de marzo del 298 indica el día de su *aduentus* triunfal. Por último, Rebuffat⁶¹ discute con razón la gratuitad de asignar tan importante celebración a esta fecha por la simple razón que representa la única datación conocida; es más, resulta poco verosímil que Maximiano impartiera justicia el mismo día de su triunfo. Queda claro, no obstante, que la estancia en Cartago fue lo suficientemente larga como para poder ocuparse de asuntos civiles. Y tuvo que ser necesariamente larga —al menos los meses de invierno— porque las tropas debían ser reagrupadas con vistas a la próxima campaña tripolitana.

En efecto, los *Lybiae arua sitentia* del panegírico de Eumenio se refieren con certeza a una expedición a la Tripolitana y, aunque los términos sean vagos, constituyen la única cita coetánea a los hechos. Debemos esperar todavía algunos siglos para encontrar otra fuente, otro elogio también, que documente —de manera más extensa esta vez— los acontecimientos. El *Iohannidos* de Coripo

⁵⁸ R. Rebuffat, «Maximien», 378, n. 52, propone la ruta de *Sitifis* a *Cirta* (Constantina) y *Sicca Veneria* (el Kef) para llegar a Cartago, pero no tiene en cuenta que el paso por Bône hace innecesariamente gratuita una visita a *Sicca Veneria*. En cambio, Maximiano pudo haber visitado esta localidad posteriormente, quizás en el curso de la campaña tripolitana.

⁵⁹ W. Ensslin, «Maximianus», 2506, quien sigue a Th. Mommsen, «Über die Zeitfolge», 266.

⁶⁰ W. Seston, *Djoclétien*, 120, M. Benabou, *La résistance*, 237, y M. Rchet, *Rome*, 256. Además, a partir de una lectura —equivoca si no equívocada— de Ensslin, Rchet considera que la campaña tripolitana es posterior a la mauritana pero anterior a la estancia en Cartago, de lo cual se concluye que Maximiano ya se encontraba en Roma en el 298. Esta hipótesis no se sostiene a la vista de la datación del panegírico de Eumenio. Cf. notas 49 y 65.

⁶¹ R. Rebuffat, «Maximien», 371.

evoca y confirma el enfrentamiento de Maximiano con los *Laguantan*⁶² en las Sirtes, sin especificar en cuál de ellas, lo cual delimita un extenso territorio entre *Tacapae* (Gabès) y *Leptis Magna* (Lebda). Como quiera que su obra es poética y loa –en exceso– el buen hacer militar de Juan Troglita, *condottiero* bizantino, es necesario interpretar con prudencia los datos que nos ofrece. Pero, por otra parte, nuestro autor es africano, y, aun desde la distancia del siglo VI, demuestra un conocimiento notable de la historia de su provincia que obliga a tomar en consideración su versión de los hechos. Según Coripo⁶³, Maximiano luchó denostadamente contra los *Laguantan* sin conseguir su total sometimiento, *nec uincere nostros Maximianus auos, Romani fortia regni scepra tenens*, que reza un pasaje de este poema épico. La dificultad parece evidente si ni siquiera el poderoso ejército romano fue capaz de derrotar a este pueblo y, en mi opinión, inclina a pensar en una dura y seguramente larga campaña. Es posible, sin embargo, que saliera airoso en su propósito –al menos en parte– y que el tetrástilo denominado *Arae Philenorum* conmemore el éxito imperial o, quizás mejor, la pacificación de la zona y la estabilidad renovada de la frontera⁶⁴.

⁶² J. Desanges, *Catalogue, s.u. «Laguantan» y «Leuathae»*, 101-102. Este autor identifica a los *Laguantan* citados por Coripo con los *Leuathae*, pueblo documentado por Procopio en *Leptis Magna* y en *Lares* (Lorbous) en el 544, y en algún lugar de la Bizacena en el 548, donde obligan a retirarse derrotado a Juan Troglita. Cf. Ch. Courtois, *Les Vandales*, 345. Un hábitat tan extenso, o mejor la capacidad de recorrer grandes distancias, quizás indicaría su carácter nómada y haría más comprensible la dificultad de someter a tales enemigos.

⁶³ Corip., *Iohan.*, I, 478-482: *non quantus Ilaguas / notus Marte tibi, quem tantum fama perennis / prisca canit? cuius iam Maximianus in armis / antiquos persensit auos, Romana per orbem / scepra tenens Latii princeps*; V, 178-180: *nec uincere nostros / Maximianus auos, Romani fortia regni / scepra tenens, potuit*; VII, 530-533: *nec Maximianus apertas / his potuit conferre manus, cum scepra teneret / Romani princeps populi uictorque per omnes / Poenorum gentes bellis transiret acerbis*. Sobre la biografía de Coripo y los hechos históricos que describe, ver *Flauii Cresconii Corippi, Iohannidos libri primus*, ed. M.A. Vinchesi, KOINONIA 9, Napoli 1983, 23-26 y 33.

⁶⁴ R. Goodchild, «*Arae Philenorum* and Automalax», *PBSR* 20, 1952, 155-172, data la inscripción en el período 293-305 y R. Rebuffat, «Maximien», 373; la considera producto de la campaña de Maximiano, algo bastante probable. También podría relacionarse con las victorias del Tetrarca el arco de *Sufetula* (Sbeitla), otro punto más en el itinerario imperial: P. Romanelli, *Topografia e archeologia dell'Africa romana*, Roma 1970, 133; J. Arce, «Un relievé», 365, n. 30.

Mas, ¿cuánto duró la operación tripolitana? Maximiano se encontraba en Cartago en marzo del 298 y verosímilmente inició su viaje al sur en la primavera del mismo año. Según el panegírico de Eumenio⁶⁵, la guerra estaba en curso en verano de ese mismo año –*perculsa Maurorum agmina fulminantem*– y, aceptando la información de Coripo, es probable que se prolongara hasta el otoño. Dos testimonios vienen a corroborar este aserto; en primer lugar, una evidencia numismática largamente aducida.

Las monedas emitidas por la ceca de Cartago durante la primera Tetrarquía ostentan mayormente dos tipos de leyendas: *felix aduent(us) Augg(ustorum) nn(ostrorum)* y *saluis Augg(ustis) et Caess(aribus) Fel(ix) Kart(hago)*. Según el minucioso estudio de Sutherland⁶⁶, estas dos emisiones monetarias diferenciadas se corresponden con dos períodos sucesivos comprendidos entre el 296 y el 298 –*felix aduent(us)*– y entre el 298/299 y el 303 –*saluis Augg(ustis)*– e indican dos momentos de la estancia imperial: el primero, su llegada a la provincia y las campañas militares realizadas, y, el segundo, el restablecimiento de la paz y la seguridad otorgada por la presencia del Tetrarca. A pesar de la frecuente citación de la obra de Sutherland, sus ponderadas conclusiones no han sido recogidas si no de manera marginal por la historiografía. Se ha obviado, por ejemplo, que la ceca de la capital proconsular fue creada por y para el pago de la soldada a las tropas comitatenses o que la leyenda *saluis Augg(ustis)* apunta a una larga permanencia de Maximiano en el continente africano, aunque seguramente no hasta el 303 como propone el numismata británico. De todos modos, la inflexión del 298/299 parece probar el final de la actividad bélica en África –es decir, de la campaña en la Tripolitana– en el otoño/invierno del 298.

⁶⁵ T.D. Barnes, «Imperial Campaigns», 180, considera que este panegírico describe sucesos relativos al verano del 298 en contra de la datación en la primavera del mismo año propuesta por E. Galletier, *Panegyriques*, I, 108. R. Rebuffat, «Maximien», 373, utiliza la cita de los *hiberna legionum* en *Pan. Lat.* IX (IV), 4.3 para datar el texto en primavera y dar la razón a Galletier, pero no tiene en cuenta que la expresión podría referirse a los campamentos de invierno del 298-299 y no del 297-298. Además, el otoño del 298 encaja mejor con los datos mencionados en el elogio de Eumenio. Ver nota 49.

⁶⁶ C.H.V. Sutherland, *The Roman Imperial Coinage*, VI, London 1967, 411-415 y 422-427. La clara datación de la secuencia de los *folles* hace posible establecer una cronología muy precisa de la emisión de moneda con una y otra leyenda.

En segundo lugar, un relato hagiográfico de reconocida historicidad⁶⁷ pero extrañamente olvidado, la *Passio Marcelli*, aporta un argumento más a favor de esta datación. El centurión Marcelo reniega del servicio militar en pos de la *militia Christi* el 21 de julio del 298 durante el *dies festum imperatoris uestri*, durante el aniversario del emperador Maximiano⁶⁸. Una semana después es interrogado por el *praeses* Astasio Fortunato y su caso remitido al *agens uices praefectorum praetorio* Aurelio Agricolano, el *uicarius* de la diócesis⁶⁹, quien lo juzga y manda ejecutar el 30 de octubre del mismo año. Como muy acertadamente interpreta Seston⁷⁰, Marcelo es condenado en tanto que desertor, cualesquiera que fuesen los motivos que lo impulsaron a romper el *sacramentum militiae*. Y, si la consideración jurídica de su crimen recibe el nombre de deser-

⁶⁷ El común de los investigadores concede carácter histórico a este texto, entre ellos destaca: H. Delehaye, «Les actes de S. Marcel le centurion», *AB* 41, 1923, 257-287; B. de Gaiffier, «Saint Marcel du Tanger ou de Léon? Évolution d'une légende», *AB* 61, 1943, 116-139; G. Lanata, «Gli atti del processo contro il centurione Marcello», *Byzantion* 42/2, 1972, 509-522; T.D. Barnes, *The New Empire*, 177-178. Un elenco bibliográfico más completo y reciente en P. Maymó, «Aspectos históricos de la *Passio Marcelli*. Algunas consideraciones sobre el contexto ideológico», *Cassiodorus* 2, 1996, 277-298.

⁶⁸ T.D. Barnes, *The New Empire*, 4, n. 5 y 178, n. 16, piensa que se trata del aniversario de la proclamación como César de Maximiano el 21 de julio, siguiendo una conjetura de J. Carcopino, *Le Maroc*, 276 y 278. Menos preciso, W. Seston, «A propos de la *Passio Marcelli centurionis*. Remarques sur les origines de la persecution de Dioclétien», *Aux sources de la tradition chrétienne. Mélanges offerts à Maurice Goguel*, Neuchâtel-Paris 1950, 240-241. En contra de Seston y a favor del período 10-31 de diciembre para el *dies imperii* del Augusto Hercúleo, A. Rousselle, «La chronologie de Maximien Hercule et le mythe de la Tétrarchie», *DHA* 21, 1976, 445-447.

⁶⁹ No es posible saber si la Mauritania Tingitana se encontraba ya adscrita a la *diocesis Hispaniarum* en este momento o si aún pertenecía a la *diocesis Africae*. El cambio de adscripción se produjo en una fecha imprecisa pero contemporánea al reinado de Diocleciano y cercana a los hechos de la *passio*, que se ha querido hacer coincidir –no sin acierto– con la presencia de Maximiano en África. Un resumen del debate historiográfico en T. D. Barnes, *The New Empire*, 212 y 220-221.

⁷⁰ W. Seston, «A propos», 245-246. Puede citarse una ley del 380 acerca de los desertores, *Cod. Theod.* VII, 18, 4: *desertor autem habebitur quisquis bello tempore aberit a signis*. Cf. A. Fiebiger, «Desertor», *RE* V.1, 249-250. Al respecto de la legislación imperial del estamento militar, V. Giuffré, *Iura et Arma. Intorno al VII libro del Codice Teodosiano*, Napoli 1981², *passim*; M. Vallejo, «Sobre la persecución y castigo a los desertores en el ejército de Roma», *Polis* 5, 1993, 241-251.

ción, ello implica la existencia de campañas en curso –verosíblemente la tripolitana– en julio del 298, que quizás se extendieron hasta octubre. Hace algún tiempo, propugné que el lapso de tiempo entre uno y otro juicio indicaba con probabilidad la realización de un viaje desde el acantonamiento de la unidad de Marcelo hasta Tánger. Después de muchas reflexiones, debo rectificar este planteamiento pasado⁷¹. Ahora pienso, y creo que sin oportunismo, que este lapso puede también deberse a la urgencia de la guerra y que nuestro centurión no fue llevado anteriormente a los tribunales por razones de evidente prioridad.

En relación directa con la estancia africana, cabe analizar también los *aduentus* de Maximiano en Roma. De acuerdo con el panegírico a Maximiano y Constantino, el Augusto Hercúleo residió en la *Vrbs* en dos ocasiones⁷², y, mientras que la segunda⁷³ está claramente datada en el 303-304, la primera,

⁷¹ P. Maymó, «Aspectos», 280, donde admitía la hipótesis de W. Seston, «A propos», 239, n. 2, y todavía leía los panegíricos en la edición de Galletier. Al respecto del oportunismo, quiero constatar que fue el estudio de la *passio Marcelli* el que me llevó a considerar ciertas irregularidades en la cronología de las campañas de Maximiano en África, y no al contrario. En otro orden de cosas, considero que la presencia del *uicarius* en Tánger tiene mucho que ver con el control de la zona del Estrecho y la seguridad de la retaguardia de la expedición imperial.

⁷² Disiento, esta vez, de una argumentación de T.D. Barnes, *The New Empire*, 34 y 58, según la cual Maximiano habría visitado Roma en el 289/290, supuesta fecha del nacimiento de Fausta, resultando de ello tres visitas imperiales a la Ciudad. No obstante, Barnes demuestra sus dudas adjuntando un signo de interrogación a esta hipótesis. *Pan. Lat.* VII (VI), 8.7-9: *te primo ingressu tuo tanta laetitia, tanta frequentia populus Romanus excepit ut, cum te ad Capitolini Iouis gremium uel oculis ferre gestiret, stipatione sui uix ad portas Vrbs admitteret. Te rursus uicesimo anno imperatorem, octauo consulum, ita ipsa amplexu quodam suo Roma uoluit detinere, ut uideretur augurari iam et timere quod factum est. <Factum est> enim, imperator aeterne, in quo uno querelam rei publicae paene meruisti.* Ver, para el tema de la abdicación de Maximiano, *Pan. Lat.* VI (VII), 15-16.

⁷³ Aparte de algunas excepciones, los investigadores concuerdan en datar la segunda estancia de Maximiano en Roma entre el 20 de noviembre del 303 –los *uicennalia* de Diocleciano– y el período comprendido entre el 1 de enero y el 21 de abril del 304 –inicio del octavo consulado y celebración de los *ludi saeculares*–: W. Ensslin, «Maximianus», 2509; W. Seston, *Dioclétien*, 331; A. Chastagnol, «Maximien Hercule à Rome», *BSAF* 1980-1981, 306-307; T.D. Barnes, *The New Empire*, 34 y 58. Cf., en contra, A. Rousselle, «La chronologie», 454, sosteniendo que Maximiano tomó los fastos de su octavo consulado en Ravenna y que abandonó Roma el 19 de diciembre del 303 como atestigua Lactancio: Lact., *De mort. persec.*, XVIII, 1-3.

aquella que nos concierne, todavía permanece sin resolver, aunque sea con toda seguridad posterior a la estancia africana. Las opiniones, aunque ligeramente, varían: Seston y Chastagnol⁷⁴ piensan que el emperador se encuentra en Roma para celebrar su *Africanus triumphus* ya en el 298; Rebuffat fecha este evento a finales del 298 o —excepcionalmente— a principios del 299; Ensslin y Barnes⁷⁵, por su parte, retrasan hasta ca. 299 el primer *adventus*, admitiendo la fragilidad de su propia hipótesis debido a la inexistencia de datos concluyentes. Y aun siendo insuficiente, la principal evidencia de la presencia de Maximiano en Roma la constituye la dedicatoria de las termas dioclecianas⁷⁶ fechada entre el 1 de mayo del 305 y el 25 de julio del 306, en la cual se informa de que el Tetrarca *rediens ex Africa... disposuit ac fieri iussit*. Según lo desarrollado en este trabajo, las propuestas de Seston y Chastagnol resultan erróneas o, como mínimo, precipitadas; el debate, entonces, se centra en las apreciaciones de Ensslin y Barnes, por un lado, y de Rebuffat, por otro. Este último autor dispone una seriación de acontecimientos que vale la pena discutir. Rebuffat⁷⁷ presupone que la construcción de las termas de Roma fue previs-

⁷⁴ W. Seston, *Dioclétien*, 120. A. Chastagnol, «Maximien», 303 y 306. Ambos estudiosos coinciden en afirmar de manera gratuita el 298, sin aducir razones. Seston, además, elude incomprensiblemente toda referencia a una campaña tripolitana. De todos modos, el *triumphus* parece evidente según se desprende del panegírico del 307. Ver nota 72.

⁷⁵ W. Ensslin, «Maximianus», 2507. T.D. Barnes, *The New Empire*, 59, en un ejercicio de prudencia, vuelve a admitir su imposibilidad de determinar la fecha exacta y añade otro interrogante al 299.

⁷⁶ CIL VI, 1130 = ILS 646: *dd(omini) nn(ostrī) Diocletianus et Maximianus inuicti / seniores Augg(usti) patres Imp(erator)es et Caess(ares) et / dd(omini) nn(ostrī) Constantius et Maximianus inuicti Augg(usti) et / Seuerus et Maximinus nobilissimi Caesares / thermas felices [Dio]cletianas quas / [M]aximianus Aug(ustus) re[diens] ex Africa sub / [pr]aesentia maie[statis] disposuit ac / [f]ieri iussit et Diocletiani Aug(usti) fratris sui / nomini consecrauit coemptiis aedificiis / pro tanti operis magnitudine omni cultu / Romanis suis dedicauerunt*. Como muy bien señala Dessau, el título fue inscrito después de la abdicación de Diocleciano y Maximiano y antes de la muerte de Constancio en York. Las termas romanas son datadas en el 300 por Próspero: Prosp. Tiro, *Chron.*, II, 446.

⁷⁷ R. Rebuffat, «Maximien», 372, 378-379 y, especialmente, n. 56, donde aparece el cálculo quinquenal e hipotetiza sobre un segundo viaje a África de Maximiano para dedicar las termas de Cartago previsto pero no realizado. Contrariamente a su costumbre, no apoya con evidencia alguna esta deducción. Asimismo, data en el 297 la orden de inicio de los graneros de Tiklat y del anfiteatro de Sétif en función de la cronología

ta por una decisión de Maximiano tomada en el 298. Más adelante, calcula la duración de una obra de este alcance en unos cinco años. De acuerdo con su propio cálculo, si restamos cinco años al 305/306 –que Rebuffat admite– tenemos el 300/301 como fecha de la primera estancia romana del Tetrarca, cosa que contradice la datación del 298 e incluso la del 299.

Como creo haber probado, la campaña tripolitana se extendió hasta el otoño/invierno del 298. Tal conclusión imposibilita un desplazamiento –marítimo– hacia Roma al menos hasta la primavera siguiente. Pero, además, quiero observar que se ha olvidado a menudo que las actividades de Maximiano en África no se limitaron únicamente a acciones militares. Tanto el *Frag. Vat.* 41 como las numerosas edificaciones⁷⁸ realizadas en el período que nos ocupa revelan insostenible un argumento semejante. Maximiano se preocupó, como hacían sus colegas, de administrar justicia y de fomentar las obras públicas que dotaban de monumentalidad a la política edilicia tetrárquica. Tampoco debemos dejar de considerar el papel que verosímelmente jugó el Hercúleo en la consolidación de las reformas administrativas⁷⁹ iniciadas por Diocleciano en las diversas regiones africanas, a pesar de que no tengamos noticia de ello.

de la campaña contra los *Quinquegentanei*; para ellos supone, respectivamente, un tiempo de ejecución de ocho y seis años. Debían ser magnificentes si su período constructivo fue más largo que el de las termas dioclecianas. En contra, W. Ensslin, «*Maximianus*», 2506, quien considera que la campaña tripolitana empieza el 298 y expone la posibilidad de que Maximiano hubiera permanecido algún tiempo más en África. Ver nota 55.

⁷⁸ A las construcciones citadas, podrían añadirse unas termas en Cartago –*Aur. Vict., De Caes.*, XXXIX, 45; Hieron., *Chron.*, 2318–, acueductos en *Lambaesis* (Lambèse) –*CIL VIII*, 2572 y 2660– y *Macomades* (Sirte) –*CIL VIII*, 4766– y diversas refecciones en el *limes*, una de ellas –*CIL VIII*, 9025– datada en el 301. Ensslin sostiene que estas construcciones podrían apuntar a una estancia imperial más dilatada: W. Ensslin, «*Maximianus*», 2506.

⁷⁹ Las reformas de las cuatro provincias africanas, fragmentadas en siete con certeza en el 303, son las siguientes: abandono de la parte continental de la Mauritania Tingitana y adscripción de ésta a la *diocesis Hispaniarum* (a partir de *ca.* 285); división de la Mauritania Cesariense en Cesariense y Sitifense (a partir de *ca.* 288); creación de la Bizacena (294/295?) y de la Tripolitana (298/299?) como una escisión de la Proconsular; y división de Numidia en Cirtesiana y Miliciana (303). Para estas dataciones, ver T.D. Barnes, *The New Empire*, 208, 212 y 220-221.

Todos estos argumentos habilitan la posibilidad de que la residencia fuera más larga de lo habitualmente establecido, pero, ¿hasta qué fecha?

Resulta tentador hacer perdurar la estancia africana hasta el 303 a partir de la evidencia numismática de la leyenda *saluis Augg(ustis)*; no obstante, la gran estrategia del Imperio en época tetrárquica y el programa monumental llevado a cabo en Roma obligan a modificar este planteamiento.

Del análisis de los movimientos de Augustos y Césares se desprende que éstos representaban la punta de lanza del sistema militar romano –actuando especialmente en sus zonas fronterizas–, mientras que aquéllos custodiaban las regiones que podríamos calificar de *pacatae*, salvando las distancias. Esto no quiere decir que los Augustos no guerrearán en los confines del Imperio, evidentemente, sino que los azares vividos en el siglo III y las nuevas necesidades estratégicas y también logísticas de Roma forzaban una política militar que garantizara la estabilidad territorial. Del mismo modo que Maximiano cubrió las espaldas a Constancio cuando éste luchaba contra Carausio, Diocleciano hizo lo propio con Galerio durante las campañas contra Narsés; y los ejemplos se repiten. Por lo tanto, si podemos considerar a los Augustos como la reserva estratégica del Imperio, es posible que el viaje del Hercúleo a Italia se corresponda con las campañas que, en el 300/301-304, llevó a cabo su César en la frontera renana⁸⁰. Si, además, podemos adjudicar a Maximiano una serie de construcciones y refecciones⁸¹ llevadas a cabo en Roma y en Milán a

⁸⁰ Constancio derrotó a los francos en un lugar indeterminado en el 300/301. En los años sucesivos, el César repele periódicas incursiones germánicas en el territorio de los Lingones en el 302, en las proximidades de *Vindonissa* (Wien) en el 303 y en algún lugar cercano al Rin a finales del 304. Todos estos hechos de armas son referidos por el panegírico a Constantino del 310 –*Pan. Lat.* VI(VII), 6.2-4– y apuntan, a mi parecer, a una agitación generalizada del *limes* renano que justificaría la presencia de un ejército de reserva en la Italia septentrional, verosímilmente en Milán y muy probablemente a las órdenes de Maximiano. Sobre estas dataciones, ver T.D. Barnes, «Imperial Campaigns», 179 e Id., *The New Empire*, 61.

⁸¹ En la capital del Imperio tenemos noticia de la refección y nueva dedicación del *Porticus Pompeii* como *Porticus Iouia et Herculea* –CIL VI, 254 ss–, la construcción de la basílica Julia cerca de la Curia, de tres ninfeos, de un templo de Isis y otro de Serapis, de un arco de triunfo –*Chron.* (354), I, 148–, así como la refección de un acueducto –CIL VI, 804–. Por otra parte, Aurelio Víctor refiere actividad edilicia tetrárquica en la residencia de Maximiano, en Milán, sin especificar nada más al respecto. Aur. Vict., *De Caes.* XXXIX, 45: *veterrimae religiones castissimae curatae, ac*

principios del siglo IV, acaso su estancia en Italia se iniciara en una fecha cercana al cambio de centuria. Según esta cronología, en fin, pienso que podemos datar el *aduentus triumphalis* de Maximiano en Roma en el 299 o, quizás, en el 300 y prolongar así su residencia en tierras africanas.

RESUMEN

Las campañas militares de Maximiano en Hispania y África han sido objeto de disputa científica a causa de los numerosos vacíos cronológicos y geográficos provocados por la ausencia de fuentes relativas al período tetrárquico. En este trabajo, se intenta precisar y matizar las conclusiones de la historiografía moderna ofreciendo nuevas hipótesis al respecto de los viajes y estancias de Maximiano en Hispania y África.

SUMMARY

Maximian's military campaigns in Spain and Africa have been a matter of scientific dispute because of the chronological and geographical gaps due to the absence of sources related to the Tetrarchic period. This work tries to fix and make more precise the conclusions of modern historiography giving new hypothesis about Maximian's journeys and residences in Spain and Africa.

mirum in modum nouis adhuc cultisque pulchre moenibus Romana culmina et ceterae urbes ornatae, maxime Carthago, Mediolanum, Nicomedia. Cabe destacar la presencia, en esta lista de ciudades embellecidas por los Tetrarcas, de dos que se hallaban bajo el mandato directo de Maximiano, un hecho significativo. Al respecto de las construcciones y refecciones del Hercúleo en Roma, Ensslin apunta la posibilidad de que fueran debidas a una iniciativa conjunta de Diocleciano y Maximiano: W. Ensslin, «Maximianus», 2507.



Las provincias africanas en época bajoimperial (siglos III-IV)